

MUSEO DRAMATICO,

6

Coleccion de Comedias del teatro extranjero,

REPRESENTADAS

EN LOS PRINCIPALES DE LA CORTE.

Teatro del Liceo.

EL CIEGO,

Peral

COMEDIA EN UN ACTO.

PRECIO 3 RS. VN.

II.

MADRID.

D. A. HERMOSO.

Calle Mayor, 4.

D. PEDRO SANZ.

Calle de Carretas, 39.

D. P. VILLA.

Plaz. de Sto. Domingo, 14.

CASTAN, calle del Principe, 33.—APARICI, calle de la Cruz, 36.

1842. 19

005-2103 LIBRARY

EL CIEGO.

COMEDIA EN UN ACTO.

Escrita en francés por Mr. Varin.

(Traducción de D. J. del Peral.)

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DEL LICEO DE MADRID, EL DIA 17 DE MARZO DE 1842.

ACTORES.

Doña BIBIANA, solterona.

ISABEL, su sobrina.

LUIS, pintor.

Don SABAS, prometido esposo de Isabel.

Don LUCAS, médico.

La escena es en Madrid.

ACTO UNICO.

ESCENA I.

BIBIANA, ISABEL.

Al descorrer el telon está Bibiana bordando, y dibujando; Isabel.

BIBIANA.

Qué haces niña? Jamás te he visto tan aplicada al trabajo.

ISABEL.

Dibujo, tia.

BIBIANA.

El qué?

ISABEL.

Un pais.

BIBIANA, *levantándose*

A ver.

ISABEL.

Cuando esté acabado. (*ocultando el dibujo*) Alguien llega.

ESCENA II.

DICHAS, D. LUCAS.

LUCAS, *sofocado*.

Ay, no puedo mas. (*arrojándose en el sillón*).

BIBIANA.

Ah! es D. Lucas, el médico. Qué os trae por mi casa tan de mañana?

LUCAS, *sacando el reloj*.

Son las diez y treinta y cinco.....

BIBIANA.

Isabel, retírate á tu cuarto.

ISABEL, *que ha cerrado la cartera.*
Está bien, tia.

~~~~~

ESCENA III.

D. LUCAS, DOÑA BIBIANA.

LUCAS, *gozoso, y con mucho misterio.*  
Al fin dí con él..... ya le poseo.

BIBIANA, *sorprendida.*

El qué?

LUCAS.

El secreto porque he pasado tantas noches en vela; el elixir lacrimal que he robado á la naturaleza, y con el cual he de curar el strabismo, la miopia, la oftalmia, y la ceguera.

BIBIANA.

Vaya unos términos!

LUCAS.

Todos de la ciencia. Hoy mismo vereis una prueba de mi maravilloso descubrimiento.

BIBIANA.

Cómo?

LUCAS.

Volviéndole la vista á ese infeliz que viene á tocar el clarinete bajo vuestros balcones.

BIBIANA.

Ya hace tiempo que no le veo.

LUCAS.

Lo siento: pero en fin, si no es á ese, será á cualquiera.

BIBIANA.

Y estais seguro de que la medicina no puede perjudicar?

LUCAS.

Entonces seria peor el remedio que la enfermedad. Segurísimo. Con diez gotas de mi elixir mezcladas en una copa de vino de madera, está un hombre curado. Si he hecho ya el experimento con un canario.

BIBIANA.

Entonces es cosa admirable, y os doy mil parabienes.

LUCAS.

Ah, si: felicitadme de veras, pues eso asegúra mi fortuna, y me pone en estado de ofreceros mi mano.

BIBIANA, *con frialdad.*

Esperad á que case antes á mi sobrina.

LUCAS.

Eso no es fácil. No vais á ninguna parte,

ni recibis visitas, de modo que esta casa parece un convento.

BIBIANA.

No obstante ya la he hallado un novio.

LUCAS.

Ha bajado del cielo, ó en algun globo?

BIBIANA.

Acaba de llegar de Cartajena: es un rico hacendado; mi primo Sabas..... Calla..... Si vos le conoceis.....

LUCAS.

Pero ese hombre puede ser su padre.

BIBIANA.

Qué importa? La chica no conoce á nadie: ningun otro la ha hablado de amor, y pronto comeremos los dulces de la boda.

LUCAS.

Cuánto lo deseo! Con eso pensareis en mi; no es cierto?

BIBIANA.

Alla veremos.

~~~~~

ESCENA IV.

DICHOS, ISABEL.

ISABEL, *corriendo.*

Tia..... Tia.....

BIBIANA.

Qué traes?

ISABEL.

Abajo está el ciego.

LUCAS.

El del clarinete?

ISABEL.

No, su sobrino Luis.

LUCAS.

Pues esa es la familia de los ciegos. ¿Y quién es Luis?

ISABEL.

Un jóven muy desgraciado. Era pintor y con lo que le producía su trabajo mantenía á su tio, pero á fuerza de pintar dia y noche ha perdido la vista.

LUCAS.

Cuánto me alegro!

ISABEL, *incomodada.*

Os alegráis.

LUCAS.

Si..... porque con eso podré curarle. Viene aquí?

ISABEL.

Todos los dias.

BIBIANA, *aparte.*

Nécia!

LUCAS.

Y estais seguras de que es ciego? Porque hay tanto pillo....

BIBIANA.

Siempre habeis sido desconfiado.

SABAS, desde fuera.

Déjame, voto á cribas, dejame.

LUCAS.

De quien es esa voz?

BIBIANA.

De mi primo Sabas.

ESCENA V.

DICHOS, LUIS, SABAS.

Luis trae un clarinete pendiente al costado, un baston en la mano derecha, y con la izquierda viene cogido del faldon de la levita de D. Sabas.

SABAS, forcejeando.

Sueltame te digo, que me rompes la levita.

LUIS, sin soltarle.

No abandoneis á un pobre ciego en medio de una escalera tan tortuosa.

SABAS.

Qué escalera ni que niño muerto! Ya hemos llegado: estamos en la sala.

LUIS, aparte.

Ya lo veo. (viendo á Bibiana y á Isabel) Aqui estan ellas. (vuelve á poner la vista fija, y se agarra de nuevo á D. Sabas) Quereis dejarme en la escalera?... pues no os soltaré.

BIBIANA.

Nada temais, buen hombre, ya estais en mi casa.

LUIS.

Es la voz de mi bienhechora. Voz argentina y dulce que me llega hasta el fondo.... (aparte) Qué incomodo es fingirse ciego!

BIBIANA.

Es muy sensible y agradecido!

SABAS, aparte.

Por que la adula.

LUIS.

Perdonadme, Señora, si me presento en vuestra casa, á la cola de este caballero....

SABAS, mirándose la levita.

Por poco no me la desgarró. Me cogió en el portal, y he tenido que subirle á remolque.

LUIS.

Ni para lazarillo sirve! Por culpa vuestra me he hecho un chichon.

SABAS.

Me alegre.

BIBIANA.

Sed mas indulgente, primo.

SABAS.

Si el ciego es atroz. Ademas, siempre los he tenido antipatía. Prefiero los cojos: al menos tienen un lado bueno.

LUIS.

Yo no pretendo agraviaros: pero cuando me guiaba un perrillo...

SABAS, incomodado.

Vaya una comparacion!

LUIS.

Jamás me dí un coscorrón semejante. A eso me replicareis que hay animales que guian mejor que otros... convenido.

SABAS.

Insolente!.. Sino fuera ciego... (le mira con desprecio, y saca la caja del tabaco).

LUIS, aparte.

No se irá esta gente?

BIBIANA.

Sentaos un rato, Luis. Isabel, acerca una silla.

ISABEL.

Allá voy, tía.

LUIS.

No os molesteis por mí.

Sabas ha abierto la caja, y Luis, fingiendo creer que es Isabel, y como para impedirla que vaya por la silla, se la tira rodando, y le vierte el tabaco.

SABAS.

Habrá animal semejante!

Sabas coje la caja, y toma una silla para sentarse: pero Luis, que ha ido á tientas por la escena, tropieza con la silla y como si fuera la que va á alargarle Isabel, la coje, y se sienta.

LUIS, aparte.

Ya que os empeñais...

SABAS, le contempla enfadado.

Si hay para matarle!

LUCAS, acercándose.

Oid, buen hombre.

LUIS, aparte.

Quién será este gordito? No le he visto aquí nunca.

LUCAS.

Hace mucho que estais ciego?

LUIS, *á Lucas.*

Qué decis, Señora?

SABAS.

Ahora se os presenta una buena ocasion, operadle y ensayaos con él.

LUCAS.

De eso trato.

LUIS, *alarmado.*

Operarme por ensayo... Oh!.. eso será lo que tase un sastre.

LUCAS.

Con que decidme; vuestra ceguera es de nacimiento?

BIBIANA, *pasando enmedio.*

Esta no es ocasion de examinarle. Ahora tengo que hablar con mi primo sobre las cláusulas del contrato.

LUIS, *aparte levantándose.*

El contrato!.. No hay tiempo que perder.

LUCAS.

Os dejamos: yo voy á conducir al ciego.

BIBIANA.

No: mejor es despues de almorzar.

SABAS.

Gracias, ya lo he hecho.

BIBIANA.

Pero tal vez Luis esté en ayunas.

LUIS.

Con efecto: desde anoche, nada he llevado á la boca... mas que el clarinete.

BIBIANA.

Pobre hombre! Esperad un momento en esta sala.

Vase Lucas por la puerta del foro: los demas por la segunda de la derecha. Isabel vuelve la cabeza para mirar á Luis, y este la sigue con la vista, pero siempre de reojo.

ESCENA VI.

LUIS *solo.*

Deja el baston y el clarinete sobre la mesa, y se pasea agitado.

El contrato! Bien claro lo han dicho. A otra cosa me ganarán, pero á vista y oido no es facil. Y ese cernicalo me ha de robar á Isabel... poseer sus divinas espaldas! Oh! no; yo lo juro. Me pertenecen de derecho: el cielo las ha puesto á mi disposicion, y no me las dejaré arrebatarse asi como se quiera. Yo necesitaba espaldas..... no para mí, que

bastantes tengo, á Dios gracias, sino para mi diosa Venus. Estaba un domingo pintando en el Liceo mi cuadro del Olimpo, y no pudiendo continuar por falta de modelo, arrojé los pinceles, y me salgo á la calle. Deténgome á la esquina del Prado, y me pongo á contemplar la gente que salia, con ese aire de estupidez que es peculiar á todos los grandes hombres. De repente lanzo un grito. «Ah!.. allí están...» Entonces pasaban mis espaldas. Creí ver á Dafne perseguida por el Dios del dia... Era una lindísima muchacha; perseguida, y seguida por una feísima tia suya, segun despues he averiguado. Las sigo hasta su casa, donde Cristo dio las tres voces: corro á la de un ciego, le pido prestados los ojos, el baston y el clarinete, y con tres ó cuatro lecciones he aprendido á tocar... tan mal como él. El amor lo vence todo; al menos asi lo dice *la pata*... En fin, ya necesito mas que espaldas... quiero tambien su mano. Si fuera rico! Bien podria serlo á no haberme desheredado mi tio Casimiro por una muger que fue virtuosa toda su vida... menos un cuarto de hora.. El hecho es que existe otro heredero, ó heredera; á quien no conozco. Ahora lo que importa es buscar un medio... Si pudiera escribirla! Ah!.. aqui hay una cartera, y habrá lapiz sin duda. (*la abre*). Que veo! Un Belisario!.. Pero no... esta nariz... el pelo... no hay duda... soy yo... yo mismo en cuerpo y al... no, no, nada mas que en cuerpo. Si, eso es; el clarinete, el baston.. Oh! y está muy parecido... el baston. Se ocupaba de mí... Que felicidad! Sin duda me ama....

ESCENA VII.

LUIS, SABAS, BIBIANA, *despues* ISABEL

SABAS, *observando á Luis, que no aparta los ojos del dibujo.*

Qué está haciendo?

LUIS, *con entusiasmo.*

Le daría mil besos..... sino temiera mancharme los labios.

SABAS.

Cualquiera diria que vé.

BIBIANA.

Eso quisiera.

SABAS, *acercándose, y pegándole en el hombro.*

Eh, oye.

LUIS, *aparte.*

Me han visto, la astucia me valga.

ISABEL, *entrando, aparte.*

Tiene mi dibujo....; como tiemblo!

SABAS.

Qué te parece eso?

LUIS.

El qué es eso?

SABAS.

El dibujo.

LUIS.

No es dibujo.... es una estampa.

SABAS.

Pero, ¿qué te parece?

LUIS.

Muy bonita.... según puedo juzgar por el tacto. *(pasando los dedos por el papel).*

SABAS.

Majadero, que lo vas á borrar.

BIBIANA.

Si no ve gota.

SABAS, *con malicia.*

Y qué representa?

LUIS.

Un barco de vapor.

SABAS.

Un barco.

LUIS.

Esta es la chimenea.

SABAS, *quitándole el dibujo.*

Pués, y son las narices.

LUIS.

Las narices del barco?

SABAS.

Qué topo! *(mirando el dibujo)* Cielos!
Es su retrato.

BIBIANA, *mirando.*

Con efecto, ¿qué significa esto, niña?

ISABEL, *cortada.*

Ha sido.... un ensayo.... para ver si sacaba la semejanza.

BIBIANA, *á D. Sabas.*

Os dejo con ella, tratad de agradarla....

SABAS.

Siempre lo trato, y nunca lo consigo. Llevaos al ciego.

BIBIANA, *á Luis.*

Luis, voy á mandar que os dispongan el almuerzo: tomad mi brazo, y venid.

LUIS.

Mil gracias: aqui estoy bien.

EL CIEGO.

BIBIANA.

Es que mi primo é Isabel....

LUIS.

No me estorban: que se queden tambien.

SABAS, *aparte gruñendo.*

El es quien nos estorba.... pues estamos frescos!

BIBIANA.

Pronto vuelvo.

Vase Bibiana por la izquierda, mientras que Sabas la acompaña hasta la puerta; se sienta Luis en una silla que aquél ha puesto al lado de Isabel, y encima de la cual ha dejado el sombrero.

ESCENA VIII.

LUIS, SABAS, ISABEL.

SABAS.

Maldito de cocer! Pues no se ha sentado en mi silla! *(dándole en el hombro)*
Que te has sentado en mi silla.

LUIS, *sin moverse.*

Perdonad, quisiera tener el uso de la vista para arrimaros otra.

SABAS.

No quiero otra, sino esa.

LUIS, *con calma.*

Por qué?

SABAS, *impaciente.*

Porque tengo que hablar con mi futura, y estás tu á su lado. Lo entiendes?

LUIS.

A su lado?.... donde?....

Alargando las manos, y tocandola.

SABAS.

Eh, abajo esas manos.

LUIS, *cogiendola una mano.*

Ah! si, teneis razon.... he aqui su linda mano.

SABAS, *á Isabel.*

Pegadle en ellas.

ISABEL.

A un ciego! Qué inhumanidad!

SABAS.

Piensas levantarte ó no?

ISABEL, *bajo á Luis.*

Levantaos: se va á incomodar.

LUIS.

Bien, ya me levanto.... no hay que gri-

tar para eso..... Pensais que soy tambien sordo?

SABAS, *conduciéndole bruscamente al sillón que está á la izquierda.*

Ven acá. Siéntate, y estate quieto. (*acercándose á Isabel*) Al fin podemos hablar.... (*viendo el sombrero aplastado*) Virgen de Atocha..... como me ha puesto el sombrero!

LUIS, *levantándose.*

Qué decis?

SABAS.

Que me has aplastado el sombrero.

LUIS.

Con qué?

SABAS.

A tu puesto. (*se levanta, y le lleva á empujones hasta el sillón.*)

LUIS.

Ay... ay.....

ISABEL.

Con cuidado, D. Sabas. (*mirando siempre á Luis con grande interés.*)

SABAS, *mirando el sombrero.*

Sesenta reales de ganancia..... para el sombrerero. (*vuelve á su silla*) Ahora habladme con franqueza, ya que no está aquí la tia.

LUIS.

Pero estoy yo.

SABAS.

Bien sabeis cuales son sus proyectos: yo los apruebo, pero quizá vos.....

Luis toca el clarinete muy desafinadamente.

SABAS.

Huy!.... (*tapándose los oídos*) Este hombre está empecatado! Quieres callar con mil santos! (*á ella*) Vuestra tia, consiente, pero yo quiero estar seguro de que me amais... No me hagas aguardar mas tiempo, palomita mia: oiga yo de tu boquita... (*Isabel se rie*) Ah! te ries?... esa risa es de feliz agüero, y solo á tus pies.....

Se arrodilla.

ISABEL.

Levantaos: qué puedo yo deciros..... la voluntad de mi tia.....

LUIS, *que se ha levantado, va andando, como siempre, con el baston por delante: tropieza en los pies de D. Sabas, vacila, y por no caer se agarra á la peluca de este, y se queda con ella en la mano.*

Ay!....

SABAS, *echándose mano á la cabeza.*
Maldicion! Mala bomba te aplane!

ISABEL, *riéndose.*

Ah, ah, ah.....

LUIS, *palpando la peluca.*

Qué diablos tengo en la mano?... Estamos en el jardín?... Parece yerba!

SABAS.

Trae aca. (*arrancándose la de la mano*) Este hombre es peor que el cólera.

ESCENA IX.

DICHOS, BIBIANA.

BIBIANA, *sale corriendo y se coloca entre los dos.*

Qué ha sucedido? (*viéndole la calva*) Ah!.... ah!.... ah!....

ISABEL, *riendo.*

Ah..... ja..... Ah..... ja.....

LUIS, *lo mismo.*

Ah..... ah!.... ja!.... ja!....

SABAS, *enfurecido.*

Tambien él! De qué te ries?

LUIS.

Toma..... de oír reír á los demas.

BIBIANA.

No hay porque enfadarse. Dadme aca: yo misma os la pondré. (*le pone la peluca.*)

SABAS, *mientras tanto.*

No creais que la llevo por la edad..... fué un golpe.....

LUIS.

Si..... una coz de un burro.

SABAS.

Tratas de burlarte de mi... pues te advierto que tengo malas pulgas.....

BIBIANA.

Habéis perdido el juicio? A un ciego..... Tranquilizaos, y corred á casa del escribano: decidle que estienda el contrato y venga en seguida: despues iremos á la vicaría.....

SABAS.

Voy volando.

Al marcharse precipitadamente tropieza en el baston de Luis, que le ha puesto de manera que le impida el paso, y casi cae.

SABAS.

Ay, Dios eterno! Se necesita la pacien-

cia de Job. Yo le voy á romper cualquier cosa á este hombre!

Vánse, D. Sabas por el foro, é Isabel por la primera puerta de la derecha.

ESCENA X.

LUIS, BIBIANA.

BIBIANA, *dirigiéndose hácia la papelera.*
Al momento soy con vos: tengo que buscar unos papeles (*la abre*).

LUIS, *aparte.*

La muchacha se ha ido: la vieja se queda, y el almuerzo no viene.... Esto no me gusta.

Entreabre la puerta por donde se fué Isabel, y mira.

BIBIANA, *examinando papeles.*

La fé de bautismo.... la carta de dote... (*suspirando*) Ah!....

LUIS.

Suspira? (*volviéndose y acercándose á ella con precaucion*).

BIBIANA.

Al pensar que es forzoso confesárselo todo al Escribano.... (*viendo un retrato entre los papeles*) Su retrato.... Qué recuerdos!

LUIS, *aparte.*

Un retrato! Aquí hay gato encerrado. (*mirando por encima del hombro de Doña Bibiana*) Calla! esa cara.... no hay duda... él es.

BIBIANA, *volviéndose.*

Qué decis?

LUIS, *cojeando.*

Huy!.... Sin duda ha sido con el palo de la mesa.

BIBIANA.

Desgraciado! Sentaos aquí, (*conduciéndole*) y yo junto á vos. (*se sientan*).

LUIS.

Cuántas bondades para conmigo!

BIBIANA, *cojiéndole la mano.*

Ah! Luis: no sabéis cuanto interés me inspirais!

LUIS, *aparte.*

Me aprieta la mano.

BIBIANA.

Si pudieseis leer en mi corazón!

LUIS, *aparte.*

Apostemos á que va á requebrarme!

BIBIANA.

Bien quisiera ofreceros un asilo contra el infortunio, pero mi secso y mi edad se oponen.

LUIS, *aparte.*

Pase por el secso, mas en cuanto á la edad.... (*alto*) Lo conozco: cuando una muger es jóven y bonita....

BIBIANA.

Bonita.... lo he sido. En eso pensaba ahora mismo contemplando este retrato.

LUIS.

Un retrato! De quién?

BIBIANA, *turbada.*

Mio.... de cuando tenia diez y ocho años.

LUIS, *aparte.*

La vieja miente mas que un periódico.

BIBIANA, *suspirando.*

Pero los años pasaron, y ahora que ya toco en los treinta....

LUIS, *con doble intencion.*

Oh! de los treinta debéis estar muy lejos.... Por otra parte, no siempre son las jóvenes las mas lindas.

ESCENA XI.

DICHOS, D. LUCAS.

LUCAS, *en el foro.*

Están solos: escuchemos.

BIBIANA.

Este resto de juventud es quien me hace temer todavia la maledicencia del vulgo. Si fuese vuestra hermana!...

LUIS, *aparte.*

Seriais mi hermana mayor.

LUCAS, *aparte.*

Oiga!

BIBIANA.

Pero no son los lazos del parentesco lo único que obliga á callar á los murmuradores: y pronto podré tender una mano al huérfano desvalido.

LUIS, *aparte.*

Una mano! Si querrá ofrecermela en matrimonio?... Ha tomado un tono trágico... que aumenta extraordinariamente mi apetito.

BIBIANA.

En breve llegará el día en que pueda decirle, Luis...

LUCAS, *interrumpiéndola.*

Muy bien... No os incomodeis por mi.

BIBIANA, *al levantarse ha dejado caer el medallon.*

D. Lucas!

LUCAS

Se os ha caído...

BIBIANA, *recogiendo el retrato.*

No es nada.

LUCAS.

Si tal: es un medallon.

LUIS.

Mío: sino que le tenía la Señora.

LUCAS.

Quisiera verle.

BIBIANA.

Si el Señor lo permite...

LUIS.

De ningún modo: ya que no le pueda ver el paciente, que no le vea tampoco el oculista.

Alarga la mano para tomarle.

BIBIANA.

Tomadle... pero que no le vea nadie.

LUIS.

Ninguno... mas que yo.

LUCAS.

Me parece que mi llegada ha sido intempestiva.

BIBIANA.

Os equivocais: y semejantes sospechas son por demas injuriosas. Venid, Luis, que el almuerzo debe estar ya preparado hace una hora.

LUIS.

En él estoy yo pensando desde la misma época.

LUCAS.

Os espero: tengo que hablaros.

BIBIANA.

No tardaré. Tomad mi brazo.

Ella se le coje.

LUIS.

Es inútil: conozco bien la casa.

Echó á correr sin acordarse de la ceguera.

BIBIANA, *asustada.*

Poco á poco: no os hagais otro chichon. *(llamando)* Margarita...

LUIS, *desde fuera.*

Margarita...

ESCENA XII.

BIBIANA, LUCAS.

LUCAS.

Ya llegó la medida á su colmo.

BIBIANA.

Qué me quereis?

LUCAS.

Deciros cuatro claridades: os juro que nos han de oír los sordos.

BIBIANA.

Pretendeis armar un escándalo?

LUCAS.

Y terrible!

BIBIANA.

Oh! semejante caracter es intolerable.

LUCAS.

Al cabo de quince años pegarmela con un ciego!

BIBIANA.

Hay que dejaros por loco!

LUCAS.

Ya se ve: como á él podeis engañarle, y á mí no, le alucináis con vuestra soñada juventud, y con vuestros pretendidos encantos.

BIBIANA.

Que injusticia! Cuando solo me guian los motivos mas puros...

LUCAS.

Aquí tengo mi elixir. *(saca una botellita)* Voy á suministrárselo, y así que recobre la vista, se asustará de veros.

BIBIANA.

Insolente!.. Y creéis que yo le permita ponerse en manos de un charlatan curandero?..

LUCAS.

Yo charlatan!.. y curandero!.. Oh afrenta! Pero si ya chochea... Como pasa de los cincuenta...

BIBIANA.

No levanteis la voz en mi casa.

LUCAS.

Temeis que me oiga! Pues me oirá...

BIBIANA, *conteniéndole.*

D. Lucas!

LUCAS, *junto á la puerta, voceando.*

Si... Doña Bibiana tiene mas de cincuenta años...

BIBIANA, *procurando siempre contenerle*
 Impostor!

LUCAS.

Que enseñe la fé de bautismo.

BIBIANA.

Infame!

LUCAS.

Y aun tiene pretensiones... y se pinta, y se tiñe las canas... y si tiene buen cuerpo, gracias á que...

BIBIANA.

Ay Dios mio! Yo me muero.

Cae sobre una silla que hay al lado de la mesa.

LUCAS.

Y si la dejaran, todavia jugaria á las muñecas. (*viéndola desmayada*) Ay! qué es lo que he hecho?.. Quizá me he propasado!... Bibiana... vida mia... vuelve en tí... (*observándola*) Calla?.. Entonces no es fingido. (*gritando*) Socorro.... Socorro.... Vinagre.... Agua...

LUIS, *desde fuera.*

Qué quereis?

LUCAS.

Agua fria.

ESCENA XIII.

DICHOS, LUIS con una jarra.

Bibiana está desmayada: Lucas junto á ella con una rodilla en el suelo.

LUIS.

Por donde?

LUCAS.

Por aquí?

LUIS.

Alla vá. (*le echa el agua por la cabeza*).

LUCAS.

Dios eterno! (*Lucas le aparta el brazo, y el resto del agua le cae á Bibiana en el vestido*)

BIBIANA.

Ay mi vestido!

Levantándose de repente.

LUCAS.

Toda el agua nos la ha echado encima.

LUIS.

Pues voy por mas.

EL CIEGO.

LUCAS.

No tal.

LUIS.

Teneis bastante?

BIBIANA.

Estoy como si saliera del baño.

LUCAS.

Si es un salvaje.

BIBIANA, *á Lucas.*

Vos teneis la culpa de todo.

LUIS.

Ya se vé que sí: él tiene la culpa. (*Lucas quiere replicar, pero Bibiana le interrumpe*).

BIBIANA.

Salid pronto de mi casa. (*rasc Lucas con muestras de mal humor*) Yo no puedo estar así: voy á mudarme de vestido..... Margarita.....

Vase dando voces.

ESCENA XIV.

LUIS, *despues* LUCAS.

LUIS.

Seguro estaba yo de ponerlos en precipitada fuga. (*suena una campanilla*) Aprovechemos estos instantes para ver el retrato. (*le saca, y al ir á mirarle sale Lucas acechando*).

LUCAS.

Soy yo.

LUIS, *aparte.*

Otra vez el oculista: si debí haberle ahogado. (*llaman de nuevo*).

LUCAS.

Sabeis por qué fué la disputa? Porque no os llevé tan pronto como ella queria esta botellita de vino de madera.

LUIS.

Madera! (*aparte*) Sin duda trataba de embriagarme.

LUCAS, *aparte.*

Asi veré el resultado. (*alto*) Ahí os le dejo encima de la mesa: á vuestra izquierda. (*llaman mas fuerte*).

LUIS.

Corriente.

ISABEL, *saliendo.*

Dios mio, ¿quién llama con tanta fuerza?

LUIS, *aparte.*

Ella es.

LUCAS.

Vuestra tia.

LUIS, *al médico.*

Idos corriendo: si os encuentra aquí... ya veis!.... No tengo agua á mano.....

Sí, me voy. Os recomiendo el madera.

Vase corriendo por el foro. Llaman otra vez.

ESCENA XV.

LUIS, ISABEL.

ISABEL.

Sin duda necesita de mi la tia; voy.

LUIS.

Así me dejais, cuando tengo tanto placer en veros!

ISABEL.

En verme!

LUIS, *aparte,*

Torpe! Que hé dicho! (*alto*) Si, en veros.... con los ojos del corazon. En él está gravada vuestra imagen, y estoy seguro de que se os parece.

ISABEL.

Tal vez me creéis muy diferente de como soy.

LUIS.

Oh! no: mirad, sois muy bonita, no es cierto?

ISABEL, *con fingida modestia.*

Yo no lo se.

LUIS.

Teneis un cuerpo esbelto y elegante: vuestras miradas, lanzadas por unos ojos divinos, penetran hasta el corazon: vuestra boca es fresca como la rosa.....

ISABEL, *con sencillez, aparte.*

Parece que vé!

LUIS.

Veis como no me equivoco! Además vuestras espaldas.....

ISABEL.

Qué tienen mis espaldas? (*dejándose caer el pañuelo sobre los hombros y mirándose al espejo*)

LUIS, *entusiasmado.*

Son celestiales. (*va hácia ella Isabel asustada se las cubre con el pañuelo.*) No os cubrais..... miradlas á vuestro sabor.....

ISABEL.

Pues que habeis visto?

LUIS.

Nada absolutamente: sino que los ciegos acertamos por los sonidos.

ISABEL, *cruzándose el pañuelo, y sujetándolo con un alfiler.*

Por lo que pueda tronar.....

LUIS.

Por desgracia no veo!

ISABEL.

Tanto lo sentís?

LUIS.

Lo siento desde que os conozco. Antes juzgaba la vista como un objeto de lujo, pero ahora la creo de primera necesidad.

ISABEL.

Siento vuestro infortunio: sin embargo, por lo demas..... casi me alegró de que seais ciego.

LUIS, *aparte.*

Dios te lo pague.

ISABEL.

Si tubierais vista, tal vez fuerais como los demas hombres, cuyas altivas miradas me asustan, y me sonrojan.

LUIS.

Ah!.... no..... Si la tuviera, solo la emplearía en contemplaros estasiado.

ISABEL.

Lo que me ha interesado es vuestra desgracia, y no siendo ciego, no necesitariais apoyo de nadie.....

LUIS.

Si, el vuestro.

ISABEL.

Y creo que no os amaría tanto!

LUIS, *olvidándose de su posicion.*

Luego me amais?....

ISABEL, *vivamente.*

No tal..... no tal... yo no he dicho eso.

LUIS.

Pero yo lo he adivinado. Ah! soy el hombre mas feliz del mundo! (*la coje una mano, y se la besa repetidas veces*).

SABAS, *en el foro.*

Qué veo!

ISABEL, *viéndole.*

Dios mio!

Vase corriendo á su cuarto.

ESCENA XVI.

SABAS, LUIS.

LUIS, *aparte.*

El cartagines! Se me pasan unas gana de darle una felpa!

SABAS, *acercándose.*

Eh! dime; por qué estas mas encarnado que esto? (*señalando al tapete de la mesa*)

LUIS.

Que qué?

SABAS.

Por qué huye?.... Por qué la besabas la mano?

LUIS.

A quién?

SABAS, *impaciente.*

A Isabel.

LUIS.

Era ella?

SABAS, *irónicamente.*

Hóla, no lo sabias?.... Con que tienes el atrevimiento de amarla, vagamundo?

LUIS.

Vagamundo! Agradece que no veo, pues si supiera donde está tu cara, te pegaba un bofeton. (*fingiendo pegar al aire, le dá una bofetada*)

SABAS.

Ay! A mi tal afrenta.... Miserable!.... Pero que se hace con semejante ente?....

LUIS.

Ah!.... me levantas el gallo valido de mi desgracia.

SABAS.

Si tuvieras un ojo..... solo un ojo..... ya te habria dado diez estocadas.

LUIS.

Un desafío!.... admitido.

SABAS.

Bien sabes que no puede verificarse.

LUIS.

Por qué? Todo depende de las condiciones Yo carezco de vista, quitatela tú.....

SABAS.

Me arrancaré los ojos como Edipo si te parece.

LUIS, *sacando un pañuelo del bolsillo.*

Cúbrete los ojos con este pañuelo, y ya estamos iguales.

SABAS, *admirado.*

Cómo!

LUIS.

No quieres?.... Vamos, eso es miedo..... y de lo fino.....

SABAS.

Yó miedo!.... Voto va sanes Voy por mis armas.....

LUIS.

Qué armas?

SABAS.

A tu eleccion las dejo: espada ó pistola.

LUIS.

Ya está elegido.

SABAS.

Cuál?

LUIS.

El arma del ciego: el garrote.

SABAS, *indignado.*

Yo soy un caballero, y no puedo.....

LUIS.

Piensas acaso que á los caballeros no les duelen los trancazos?.... Palo de ciego, y garrotazo que cante el credo. (*aparte*) Yo tengo aficion á espaldas, y quiero calentárselas á este.

SABAS.

Sea en buen hora. (*aparte*) Con tal de romperle una costilla..... Voy á coger mi baston.

LUIS, *doblando el pañuelo, aparte.*

Yo te tengo entre mis uñas. Tu podrás casarte, pero no será esta semana. (*alto*) Dónde estás?

SABAS.

Aquí.

LUIS.

Me has de empeñar tu palabra de no ver.

SABAS.

Yo te la empeño.

LUIS, *que le ha tapado los ojos, le presenta la mano abierta.*

Cuántos dedos hay?

SABAS.

Cuatro.

LUIS, *aparte.*

Triplicado llevarás tu ese número.

SABAS.

Estas ya dispuesto?

LUIS, *remangándose las mangas del paletót.*

Espera un momento. Cuando quieras.

SABAS.

Ahora verás. (*dando un palo al aire*) Toma esta y vuelve por otra.

LUIS.

Toma tu... (*aparte*) imbécil. (*Le dá un palo en las costillas*).

SABAS.

Ay... ay... ay... ay... pillo... (*Otro golpe en vago*).

LUIS.

Toma. (*le dá otro palo*)

SABAS.

Infame!.... judio!.... (*da otro palo, y pega en la mesa*).

LUIS.

Ay Dios mio! Me ha roto la cabeza. Toma. (*otro palo mas fuerte*)

SABAS.

Ay..... ay..... ya me ha pegado tres!.... (*palo al aire*) Te ha tocado?

LUIS.

Abí vá la respuesta. (*le dá un fuerte palo en las espaldas*)

SABAS.

Ay..... ay..... Virgen santísima!....

Sabas en el colmo de su desesperacion dá palos á derecha é izquierda, sin tocar nunca á Luis, y diciéndole los mayores denuestos: este le busca las vueltas, y á cada golpe en vago le contesta con un fuerte garrotazo, hasta que se le escapa á Sabas el baston de la mano.

LUIS.

Ay..... ay..... Me ha roto un hueso..... toma bergante! (*otro palo*).

SABAS.

Quieto!.... Detente!.... que estoy desarmado. Socorro..... Socorro.... Al asesino.....

Luis sigue pegándole: Sabas se quita el pañuelo, y corre por el teatro, hasta que al fin coje una silla para defenderse.

LUIS.

Toma..... toma..... toma.....

ESCENA XVII.

DICHOS, BIBIANA.

BIBIANA.

Qué bulla es esta? (*al tiempo de entrar la pega Luis un palo*) Ay..... ay..... ¿Se ha vuelto loco este hombre?

LUIS.

Detenedle, ha querido asesinarme.

BIBIANA, á D. Sabas.

Eso es muy mal hecho.

LUIS.

Abusar de sus fuerzas para apalear á un pobre ciego!

SABAS.

Infame impostor! Cuando es él quien no me ha dejado hueso sano! (*indica el dolor con los movimientos*).

BIBIANA, á D. Sabas.

Sois un cafre. (*al otro*) Póbre Luis!

SABAS.

Pero atended á razones: cuando entré aquí.....

LUIS, volviéndose hácia Doña Bibiana, á quien finje tomar por D. Sabas.

Mientes..... villano. (*á D. Sabas*) Oidme Señora..... (*á Doña Bibiana*) Vaya muy enhoramala! Ni mereces siquiera el título de hombre.

BIBIANA.

Qué ecsasperado está el infeliz! (*á D. Sabas*) Pero que le habeis hecho?

SABAS.

Antes de todo, sabed que al entrar yo aquí.....

LUIS, interrumpiéndole.

Qué me ha hecho? Os horrorizariais si lo supieseis!.... Qué me ha hecho? Darne una paliza, que aun me humean las espaldas. (*á Doña Bibiana*) Di que es mentira, Sica-rio! (*á D. Sabas*) Perdonadme, Señora.... sobre que aun me dan tentaciones de sacarle los ojos..... (*volviéndose hácia ella en actitud de amenaza: Bibiana retrocede atemorizada*).

BIBIANA.

Dios poderoso!

LUIS.

No sé quien me contiene!..

BIBIANA.

Vamos, Luis, sosegaos.

SABAS.

Yo venia á buscaros para ir á la vicaria... y ¡que veo al entrar en esta sala!

LUIS.

Aun está ese hombre ahí?.. Vamos, hoy le mato, ó me mata.

BIBIANA.

Marchad, primo, marchad... Es el único medio de tranquilizarle. Id á buscar un coche, mientras yo me acabo de vestir!

SABAS.

Antes quiero que sepais...

LUIS.

Sal de aquí... hombre cruel!

BIBIANA.

Si, salid pronto.

Sabas quiere hablar, pero no le dejan, y le van estrechando hasta la puerta.

SABAS, desesperado.

El diablo cargue con ambos!

Vase Bibiana por la derecha.

ESCENA XVIII.

LUIS, *solo*.

Así que se van se deja caer en el sillón, riéndose á carcajadas.

Ja... ja.... ja.... Ya lleva que rascar. Muy cansado estoy!.. Pues digo, ¿cómo estará el hacendado de Cartajena, con mi regalo de boda? Tengo una sed!... Ah!... el maderera del oculista sea en mi socorro. (*Coge la botella, bebe un sorbo, y hace un gesto*) Uf!.. que sabor tan particular tiene!.. Yo no sé qué demonio les echan los extranjeros á sus vinos!.. (*bebe mas, hace otro gesto, y se queda un rato contemplando la botella*) Sin embargo, el maderera es muy estomacal. (*otro trago*) Ahora que estoy solo, veamos la miniatura. (*la saca*) El és... á no dudarlo!.. mi tío Casimiro...metido en una papelera. O providencia! Ya tengo asido el hilo que me ha de sacar de este laberinto!.. La vieja es quien me ha desheredado... ¿Y la sobrina?... Calla!.. este es otro hilo... la sobrina, no es sobrina... Vamos, todo se aclara. Por eso le interesaba el ciego... La fuerza de la sangre! (*se bebe el resto de la botella*) Pobre tío!... Dios le tenga en descanso. Despues de haber conocido á la primita, todo se lo perdono. Corramos á buscarla. Pero ella sale.

ESCENA XIX.

LUIS, ISABEL:

Sale con otro vestido, muy escotada, y con un corchete suelto.

ISABEL.

Margarita... Margarita... ponme este corchete. Ay..... aqui hay gente!.... (*tranquilizándose*) Es el ciego; no importa. (*mirándose al espejo*).

LUIS, *con fuego*.

Ay!... mis espaldas!.. mis divi... digo, sus divinas espaldas!..

La contempla enagenado: Isabel le vé por el espejo, y da un grito.

ISABEL.

Ay... Me mirais? ¿qué significa esto?

LUIS.

Te miro, porque eres un angel! Deja que te contemple, vida mia!

EL CIEGO.

ISABEL.

Luego veis?

LUIS, *muy animado*.

Que si veo! Una pulga á cincuenta pasos.

ISABEL, *asustada, cruzando las manos sobre el pecho, y corriendo por el teatro*.

Ay!.. traicion... traicion... tia... tia...

LUIS, *disputándola el paso, y queriendo taparla la boca*.

Eh! no griteis... escuchadme antes...

ISABEL.

Tia.... tia....

ESCENA XX.

DICHOS, BIBIANA, *tambien á medio vestir*.

BIBIANA.

Por qué das voces?

ISABEL.

Porque vé.

BIBIANA.

Quién?

ISABEL.

El ciego.

BIBIANA.

El ciego vé?.... pues entonces no es ciego.

ISABEL.

Claro es.

BIBIANA é ISABEL, *gritando y corriendo por el teatro*.

Ay..... ay..... ay.....

ISABEL.

Un pañuelo, pronto.

BIBIANA.

Margarita, mi manton.

LUIS, *acercándose á Bibiana*.

Nada temais.....

BIBIANA.

No os acerqueis á mí. (*retirándose*).

LUIS.

Vamos, ya no os miro. (*volviendo la cabeza para mirar á Isabel*).

ISABEL.

Ay..... ahora me mira á mí. Huyamos.

Entra en su cuarto.

ESCENA XXI.

LUCAS, BIBIANA, LUIS.

LUCAS.

Que veo! Así estais, á medio vestir....

BIBIANA.

No sabeis lo que pasa?... Que el ciego ya no es ciego.

LUCAS.

Sin duda ha tomado..... (*coje la botella*) No lo dije?... Qué tal, si produjo buen resultado!

LUIS.

El vino?

LUCAS.

La medicina: mi elixir.

LUIS, *alormado*.

Santa Quiteria..... Estoy envenenado..... Asesino!..... (*cojiéndole del cuello de la lebita*).

LUCAS.

Eh! soltadme: nada temais, es vino de madera, y solo tenía unas gotas..... Habéis bebido mucho, pero así vereis mas claro.

LUIS.

Tiene razon: como que veo dobles los objetos.

LUCAS.

Sí? Que gloria para la facultad. Mañana se anunciará vuestra curacion en todos los periódicos.

~~~~~

## ESCENA XXII.

LUCAS, LUIS, SABAS, BIBIANA, *y despues* ISABEL, *que trae un pañuelo para su tia.*

SABAS.

Despachaos, prima: ahí está el coche.

LUIS.

Pues idos vos á pasear en él, porque ya no hace falta.

SABAS.

Qué dice el ciego?

LUCAS.

Ya no lo es, gracias á mi elixir.

SABAS.

Cómo! vé?

LUIS.

Queréis una prueba?... Mirad, vos sois feo, viejo, llevais peluca.....

SABAS.

Insolente!

LUIS.

Y ella es jóven, bonita, hechicera..... y para que lo sepais todo, se casa conmigo.

BIBIANA.

Y creéis que yo consentiré.....

LUIS.

Esa es la voluntad de mi tio; y vos que os habeis mostrado (*con malicia*) siempre tan condescendiente con él, no querreis desobedecerle despues de muerto.

BIBIANA.

D. Casimiro Fonseca.....

LUIS.

Pues!.... Y yo soy Casimirito.... Su sobrino y ahijado..... Ya sabeis que me desheredó por..... cabalmente sale aquí.

BIBIANA.

Mi sobrina!....

LUIS.

Qué sobrina!.... vuestra!....

BIBIANA, *poniéndole la mano en la boca.*  
Silencio.

LUIS, *aparte*.

Si me lo pensaba, eh?

SABAS.

Y crees que esto ha de quedar así?

LUIS.

Es muy justo: os debo la revancha: sacaos los ojos, y vendadme los míos: tomad el pañuelo.

BIBIANA, *á D. Sabas.*

Querido primo..... los muchachos se aman, con que mas vale.....

Mientras dice esto Bibiana, Luis está buscando el pañuelo, hasta que por último se le saca á D. Sabas, que le tiene en el bolsillo, con una punta de fuera.

SABAS.

Disponed de vuestra sobrina como mejor se os antoje, pues se conoce que la chica está ciega por el ciego.

LUIS, *á Isabel.*

Y vos, hermosa Isabel, decidme, ¿sentís el cambio de esposo?

ISABEL.

Yo..... no..... pero creo que mejor os querría ciego.

LUIS.

Tranquilizaos..... Eso lo trae consigo la gracia del matrimonio.

ISABEL, *al público.*

Os gusta EL CIEGO, sí, ó no?

Para decirle yo luego

Al traductor, si agradó,

O si cuando la eligió

El era el que estaba CIEGO.

## FIN DE EL CIEGO.



# STANDARD FORM

THE BOARD OF DIRECTORS OF THE COMPANY OF MANAGERS  
HAS RESOLVED THAT THE FOLLOWING

BE THE STANDARD FORM OF CONTRACTS  
TO BE USED BY THE COMPANY IN ALL  
CONTRACTS OF THE NATURE OF

THOSE REFERRED TO IN THE  
SCHEDULE TO THE CONTRACTS  
ACT, 1930

AND THAT THE MANAGERS  
BE AUTHORIZED TO SIGN  
CONTRACTS IN ACCORDANCE  
HEREWITH

IN WITNESS WHEREOF  
THE BOARD OF DIRECTORS  
HAS CAUSED THESE RESOLUTIONS  
TO BE SIGNED BY THE  
MANAGING DIRECTOR  
ON THIS 15th DAY OF

1930

# MUSEO DRAMÁTICO.

COLECCION DE COMEDIAS DEL TEATRO ESTRANGERO, EJECUTADAS EN LOS PRINCIPALES DE LA CORTE.

Se admiten suscripciones en Madrid en las librerías de Sanz, (don Pedro) calle de Carretas; de Hermoso, calle Mayor; de Villa, plazuela de Santo Domingo; de Castan, calle del Príncipe, y estampería de Aparici, calle de la Cruz, á los precios siguientes, llevadas á las casas de los SS. Suscritores.

|                                       |           |
|---------------------------------------|-----------|
| Por una comedia en 1 acto. . . . .    | 2 rs. vu. |
| Por id. id. en 2. . . . .             | 3         |
| Por id. id. en 3 ó mas actos. . . . . | 5         |

Estas comedias las recibirán siempre al dia siguiente de su primera representación en los teatros de Madrid; y hasta el acto de admitirlas no satisfarán importe alguno.

Los SS. Suscritores de provincia las recibirán por el correo inmediato y abonarán un real mas en cada una por razon de porte.

Doce producciones compondrán un tomo, y con la comedia que complete este se repartirá una elegante cubierta, portada é índice *gratis* para los SS. Suscritores.

Tres dias despues de la primera representación de toda comedia, se darán con el título de FOLLETIN DEL MUSEO DRAMATICO, cuatro páginas iguales en dimension á la presente, en las que se redactará con claridad una esplicacion exacta de la direccion de escena, trajes y demas circunstancias con que se haya presentado al público. Cuando este exámen no emplee las cuatro páginas ofrecidas se llenará el resto con noticias teatrales, bibliográficas ú otras equivalentes. El precio del FOLLETIN será de un real de vellon para los SS. Suscritores y dos para los que no lo sean.

La direccion del MUSEO DRAMATICO se halla establecida en la calle de la Gorguera, núm. 13.

## ADVERTENCIA.

El Editor perseguirá ante la ley al que reimprima ó represente esta comedia, sin haber satisfecho la propiedad, con arreglo á las reales órdenes de 8 de mayo de 1837 y de 16 de abril de 1839.